



El Almirante sale de la villa del Conde de Miranda a descubrir

El Alm. descubre las yslas de los Lucayos que fueron las primeras de Indias.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAYOR DE S. M. DE LAS INDIAS Y S. V. CORONISTA DE CASTILLA

En quatro Decadas desde el Año de 1492. hasta el de 1531. De Cada primera Al Rey Nu.^{ro} Señor.



El Alm. se despide del Rey Guacanagari Edificada la torre de Navidad

La Gran batalla q. tubo el Alm. con el Rey Guarinoex y cien mil yndios en la Vega Real



Enchue el Alm. y halla quemada la torre de Navidad y los Castellanos muertos.

Los yndios procuran quemar la Cruz de la Vega y el Aldean. Pielca con ellos los venes



del Pre.^o Laguna
EN MA. EN LA EMPLEREA
1601.



El Alm. descubre la ysla de la Trinidad y la tierra firme

El Alm. descubre con grandes tormentos la costa de Veragua

hallaua en Cordoua, dexando a su hijo en el monasterio de la Rabida, media legua de Palos, encomendando a fray Iuan Perez de Marchena Guardian de aquella casa, algo Cosmografo, y docto en letras humanas.

Colon halla en la Corte acogimiento en Alonso de Quintanilla.

En Cordoua començo a tratar su negocio, y en quien mas acogimiento hallò, fue en Alonso de Quintanilla Contador mayor de Castilla, hombre prudente, y que tenia gusto en cosas grandes, y por parecerle persona de estimacion le daua de comer, porque de otra manera no se pudiera entretener tanto tiempo en tan larga demanda, y tanto se porfio en ello, q̄ dando oydos los Reyes Catolicos al caso, lo cometieron a fray Hernando de Talauera de la orden de san Geronymo, Prior de Prado, confessor de la Reyna, que fue despues el primero Arçobispo de Granada, hizo junta de Cosmografos que confirieron en ello: pero como entonces no auia en Castilla muchos desta profesiõ, ni de los mejores del mundo, ni don Christoual enteramente se daua a entender, porque no le sucediessse lo de Portugal, fue la resolucion muy diferente de lo que esperaua: porque vnos dezian, que pues en tantos años despues de la creacion del mundo, tan sabios hõbres de las cosas de la mar, no auian tenido noticia de aquellas tierras que don Christoual Colon persuadia que se hallarian: no se auia de presumir q̄ supiestse mas que todos. Otros que se allegauan mas a las razones de Cosmografia, dezian, que el mundo era de tanta grandeza que no podian bafar tres años de nauegacion para llegar al vltimo del Oriente, para adonde dezia don Christoual que queria nauegar: y para confirmacion dello alegauan, que Seneca dezia por via de disputa, que muchos hombres prudentes no se conformauan en la que

tion, si el Oceano era infinito, y dudauan si se podria nauegar: y quando fuesse nauegable, si de la otra parte se hallaua tierra habitada, y si se podria yr a ella. Dezian tambien, que ninguna parte desta Esfera inferior de agua y tierra, era habitada, sino vna corona o cinta pequena que quedò en nuestro Emisferio, sobre el agua, y que todo lo demas era mar: y que quando todavia fuesse assi, que se pudiesse llegar al fin del Oriente, tambien se concederia, que desde Castilla se podria yr a lo postrero de Occidente.

Contradiciones q̄ se hazian a Colon.

CAP. VIII. Que don Christoual Colon trata con otros Principes de su descubrimiento, y al cabo le admitio la Reyna doña Ysabel.



OTROS dezian, que si don Christoual caminasse derecha-mente a Occidente, no podria boluer a Castilla por la redondez de la Esfera, porque qualquiera que saliesse del Emisferio conocido de Tolomeo, baxaria tanto que seria imposible boluer, porque seria como subir por vna montaña arriba: y por mucho que don Christoual satisfazia a estas razones, no era entèdido: por lo qual los de la junta, juzgarõ la empresa por vana, e imposible, y que no conuenia a la Magestad de tan grandes Principes, determinarse con tan flaca informacion.

Razones cõtra la opiniõ y pretension de Colon.

Despues de mucho tiempo mandaron los Reyes Catolicos, que se respondiessse a don Christoual, que por hallarse ocupados en muchas guerras, y en particular en la conquista de Granada, no podian emprender nuevos gastos,

Respuesta de los Reyes Catolicos a Colõ.

La resolucion q̄ toman los Reyes Catolicos, es muy diferente de lo q̄ Colon esperaua.

gastos, que acabado aquello mandarian examinar mejor su pretension, y le despidieron. Los que tienen por inuencion que don Christoual supo este secreto de vn Piloto Portugues q̄ con fortuna descubrio estas tierras, dicen a este proposito, que si don Christoual lo supiera con tanta certidumbre, no lo pusiera en disputa, ni esperara vna exclusion como esta de los Reyes Catolicos, sino que por algun otro camino, afirmatiuamente, se diera a entender.

Don Christoual por la repulsa de los Reyes Carolicos trata con otros Principes.

Con la respuesta referida se fue don Christoual Colon a Seuilla, con mucha tristeza y descõsuelo, despues de auer andado cinco años en la corte sin fruto, hizo proponer el negocio al Duque de Medina Sidonia, y algunos quieren, que tambien al de Medina Celi: y como tambien le desecharon, escriuio al Rey de Francia con intencion de passar a Inglaterra a buscar a su hermano, de quien auia mucho tiempo que no sabia, y esto quando Franceses no le admitiessen. Con este pensamiento fue al monasterio de la Rabida por su hijo don Diego, para dexalle en Cordoua: y comunicando su intento a fray Iuan Perez de Marchena, como Dios tenia guardado este descubrimiento para la Corona de Castilla, y de Leõ. Y Colon yua con pesadumbre a tratar con otros Principes, porque por el mucho tiempo que auia viuido en España, se tenia ya por natural, suspendio el viaje a ruego de fray Iuan Perez: el qual para informarle mejor de los fundamentos de don Christoual, llamo a Garcí Hernandez físico, y los tres confrieron y platicaron sobre las proposiciones de Colon, de que Garcí Hernandez como filosofo, quedò muy satisfecho: por lo qual fray Iuan Perez, que era conocido de la Reyna, por que algunas vezes la auia confesado

Colon suspende el yr a tratar con otros Principes a ruego de fray Iuã Perez.

Respuesta de los Reyes Catolicos a Colon.

la escriuio, y le mando que fuesse a la Corte, que se hallaua en la villa de Santa Fe, asistiendo al sitio de Granada, y que dexasse a Colon en Palos, con buena esperança de su negocio: y auiendo se visto fray Iuan Perez con la Reyna, mando embiar a don Christoual veinte mil marauedis en florines con Diego Prieto vezino de Palos, para que fuesse a la Corte, y con su llegada se boluio a tratar del negocio: pero como el parecer del Prior de Prado, con el de otros que le seguian era contrario, y don Christoual pedia grandes condiciones, y entre otras que se le diesse titulo de Almirante, y Visorrey, y les parecia mucho lo que queria si la empresa succedia bien, y sino juzgauan por ligereza el concederlo. La platica totalmente se desbarato, y don Christoual se determino de yr a Cordoua, para hazer el viaje de Francia, porque a Portugal en ninguna manera queria boluer.

Alonso de Quintanilla, y Luys de Santangel, escriuano de raciones de la Corona de Aragon: sentian mucho que esta empresa no tuuiesse efecto, y a instancia de fray Iuan Perez, y de Alonso de Quintanilla, el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza auia oydo a don Christoual, y pareciendole hombre graue, le estimaua, y como los contrarios dezian, que como no auenturaua de su parte nada en el descubrimiento, sino que venia a verse Capitan general de vn armada de los Reyes Catolicos, no se le daria nada de no salir con la empresa, satisfizo, con ofrecer que pondria la otava parte del gasto, como se le pagasse, y mas la rata de lo que traxesse en el retorno de la nauegacion, y con todo esso no se hizo nada: y por Enero, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos

Condiciones que don Christoual Colon pedia a los Reyes.

Alonso de Quintanilla, y Luys de Santangel fauorecen a Colon.

De Christoual Colón se va de la Corte a Cordoua.

se partio de santa Fe la buelta de Cordoua muy angustiado, quedando ya la ciudad de Granada en poder de los Reyes Catolicos: y el mismo dia dixo Luys de Santangel a la Reyna, que se marauillaua, que auiendo tenido siempre doblado animo para grandes cosas, le faltasse en esta ocasion, a donde tampoco se auenturaua de perder, y de acrecentar tanto, porque si el negocio sucedia a caer en manos de otro Principe, como don Christoual afirmaua que auia de ser, no lo queriendo acetar en Castilla, podia considerar el perjuyzio que dello se seguiria a su Corona: y pues que don Christoual parecia hombre cuerdo, y no pedia premio sino de lo que hallasse, y concurriria con parte del gasto, auenturando su persona, ni se deuia de tener por tan imposible como los Cosmografos dezian, ni atribuyr a ligereza auer intentado tan gran cosa, quando bien sucediesse vana, pues era de grandes Principes y generosos, saber las grandezas y secretos del mundo, con que otros Reyes ganaron eterna fama, demas de que don Christoual no pedia sino vn cuento de marauedis para ponerse en orden, que por tanto la suplicaua, que el miedo de tan poco gasto no hiziesse defamparar tan grande empresa.

La Reyna admite la empresa de Colon.

La Reyna, porque se via importar en la misma conformidad de Alonso de Quintanilla, que con ella tenia autoridad, los agradecio el consejo, y dixo, que le acetaua, con que se aguardasse a que se alentasse algo de los gastos de la guerra: y que si toda via parecia que se efetuasse luego, tenia por bien, que sobre algunas joyas de su camara se buscase prestado el dinero que fuesse menester, Quintanilla y Santangel la besaron las manos, porque por con-

sejo suyo huuiesse determinado de hazer, lo que por el de tantos auia reusado, y Luys de Santangel ofrecio de prestar de su hazienda la cantidad necessaria, y con esta resolucion mando la Reyna, que fuesse vn alguazil de la Corte por la posta tras don Christoual Colon, y de su parte le dixesse, que le mandaua tornar, y le truxesse: el qualle alcanço a dos leguas de Granada en la puente de Pinos, y aunque muy sentido del poco caso que del se auia hecho, boluio a santa Fe, a donde fue bien recibido, y luego se cometieron sus capitulaciones y despachos al secretario Iuan Coloma, despues de ocho años que anduuo persuadiendo la empresa, y padeciendo muchos defabrimientos y descomodidades.

Luys de Santangel ofrece de prestar el dinero para la jornada.

C A P. X. De lo que los Reyes Catolicos capitularon con don Christoual Colon, y que salio a su viaje, y llegò a las Canarias, y lo que le sucedio hasta los diez, y ocho de Setiembre.

DE SP V E S De auer conferido entre don Christoual, y el secretario Coloma, sobre las condiciones que desde el principio auia pedido, se concertaron las capitulaciones siguientes, a diez y siete de Abril del año de 1492.

Primeramente, que sus Altezas, como señores de los mares Oceanos, hazen dende agora a don Christoual Colon su Almirante en todas aquellas islas y tierras firmes que por su

Capitulacion es don Christoual Colón sobre el viaje de las Indias.

B mano

mano e industria se descubrián, o ganaran en las dichas mares Occanas, para durante su vida, y después de muertó a sus herederos, y sucesores de vno en otro perpetuamente con todas aquellas preeminencias, y prerogatiuas pertenecientes a tal oficio, y segun que don Alonso Enriquez su Almirante mayor de Castilla, y los otros predecesores en el dicho oficio, lo tenían en sus destritos.

Que fuese Visorrey y Gouvernador general en todas las Indias.

Otro si, que sus Altezas hazen al dicho don Christoual su Visorrey, y Gouvernador general en todas las islas y tierras firmes (que como dicho es) el descubriere, o ganare en las dichas mares: y que para el regimientto de cada vna, o qualquier dellas haga eleccion de tres personas para cada oficio: y que sus Alteças tomen y escojan vno, el que mas fuere su seruicio, y assi seran mejor regidas las tierras, que nuestro Señor le dexara hallar, o ganar a seruicio de sus Alteças.

Que lleual se la decima parte de todo lo q se hallasse.

Item, que todas y qualesquier mercaderias, si quiera sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, especerias, o otras qualesquier cosas, o mercaderias de qualquier especie, nombre o manera que sean, que se comprassen, trocassen, fallassen, ganassen, o ouieffen, dentro de los limites del dicho Almirantazgo, que dende agora sus Alteças hazen merced al dicho don Christoual, y quieren que aya y lleue para si la decima parte de todo ello, quitadas las costas que se fizieren en ello: por manera que de lo que quedare limpio y libre, aya y tome la dezima parte para si mismo, y faga della a toda su voluntad, quedando las otras nueue partes para sus Alteças.

Otro si, a causa de las mercaderias que el traxeré de las dichas islas,

y tierras que assi (como dicho es) se ganaren, o descubrieren, o de las que en trueque de aquella se tomaren aca de otros mercaderes, naciere pleyto alguno, en el lugar a donde el dicho comercio, e trato se tendra e fara, que si por la preeminencia de su oficio de Almirante, le perteneciera conocer de tal pleyto, plega a sus Alteças, que el, o su teniente, y no otro juez conozca de tal pleyto; si pertenece al dicho oficio de Almirante, segun que lo tenia el Almirante don Alonso Enriquez, o los otros sus antecesores en sus destritos, y siendo justo.

Item, que todos los nauios que se armaren para el dicho trato, y negociacion, cada y quando y quantas vezes se armaren, pueda el dicho don Christoual Colon, si quisiere contribuir en pagar la otava parte de todo lo que se gastare en el armazon, y que tambien aya y lleue del prouecho la otava parte de lo que resultare de la tal armada.

Otorgaronse los dichos capitulos en la villa de santa Fe de la vega de Granada, con el qual despacho, y con el dinero sobre dicho, partio don Christoual Colon de Granada a doze de Mayo, y dexando sus hijos estudiando en Cordoua se fue a la villa de Palos para hazer el viaje, quedando en los menos de la Corte, la esperança de que auia de cumplir con lo prometido, ordenaronle precisamente los Reyes Catholicos, que no tocasse en la mina de Guinea, ni se allegasse con cien leguas a las conquistas de Portugal: dieronle sus cartas patentes para todos los Reyes y Principes del mundo, para que le hiziesen toda honra y buen acogimiento como a Capitan y ministro suyo. Fue a Palos, porque auia en aquel pueblo buena gente

A cerca de la jurisdiccion del oficio de Almirante.

Que el Almirante pudiese contribuir con la otava parte del armazon.

Orden para q don Christoual no tocasse en la mina de Guinea, ni se allegasse con cien leguas a las conquistas de Portugal.

gente de mar, y tenia muchos amigos, y por el amistad del guardian tray Iuan Perez de Marchena, que le ayudo mucho en su despacho, disponiendo los animos de los marineros que dudauan de entrar en viaje no conocido. Lleuo asi mismo orden, que aquella villa le diese dos carauelas, con que estaua obligada a feruir a la Corona tres meses de cada año, armò otra naue Capitana, que llamó santa Maria, la segunda se dixo la Pinta, y della fue por Capitan Martin Alonso Pinçon, y por Maestre Francisco Martinez Pinçon su hermano, y la tercera la Niña, que lleuaua velas latinas, cuyo Capitan y Maestre fue Vicente Yañez Pinçon, que ayudo mucho en este despacho, y puso medio cuento de marauedis por la octaua parte del gasto, y se valio de los Pinçones, porque en aquella villa eran principales y ricos, y hombres diestros en la mar: y toda la gente viendo que acertauan la jornada, se dispuso de yr a ella.

Proueydas las naues para vn año, con nouenta hombres que en ellas se embarcaron la mayor parte, naturales de Palos, porque yuan algunos amigos de don Christoual, y otros criados del Rey, hizieron vela viernes a tres, deste año, media hora antes de salir el Sol, y salieron de la barra de Saltes, que asi se llama el rio de Palos, la buelta de las Canarias, auendosi todos con el exemplo de don Christoual Colón confesado y comulgado: y profugiendo pues su viaje, a los quatro de Agosto se soltó el timon a la carauela Pinta, a donde yua Martin Alonso Pinçon: y segun se sospechò por industria de Gomez Rascon, y Christoual Quintero marineros, cuya era la carauela, porque de mala gana yuan

en el viaje, y asi lo intentaron otra vez desliar antes de la partida: conuino por esto amaynar, y el Almirante se acerco a la carauela (aunque no la pudo socorrer) porque es costumbre de los generales de mar, para dar animo a los que estan en trabajo hazello asi: pero como Martin Alonso Pinçon era hombre platico, el timon se amarrò con cuerdas, demanera que pudieron nauegar, hasta el martes siguiente, que por la fuerza del viento se boluio a romper, y huieron de amaynar todos.

Esta desgracia sucedida a la carauela Pinta en el principio de su camino, huiera causado a quien fuera superfluo alguna duda, especialmente con la desobediencia que despues viò Martin Alonso con don Christoual: y auiendo remediado el timon lo mejor que pudieron, a los onze de Agosto al amanecer descubrieron las Canarias, y no pudiendo tomar tierra en la gran Canaria en dos dias, por el viento contrario, ordenò a Martin Alonso, que en pudiendo tomar tierra buscase otro nauio, y con los otros dos se fue a la isla de la Gomera para procurar lo mismo, y no hallando recado boluio a la gran Canaria, y determinò de mandar hazer vn timon a la Pinta, y mudar las velas de latinas en redondas a la Niña, para que con mas quietud, y menos peligro siguiese los otros nauios. A primero de Setiembre por la tarde se partio, y en llegando a la Gomera en quatro dias se hizo carne, agua, y leña con mucha diligencia, porque sabiendo que para aquellas islas andauan tres carauelas portuguesas de armada para prenderle, temio de algun inconueniente, por el sentimiento que tuuo el Rey de Portugal, quando supo que don Christoual se auia concertado con los Reyes Catolicos,

El Almirante descubre las Canarias.

Sale don Christoual Colón para su viaje.

de Agosto

Suelrase el timon a la carauela Pinta.

A siete de
Setiembre
pierden la
tierra de las
Canarias a
vista.

temiendo la fuerte que le auia quitado Dios de las manos. Y el jueues a los seys, que se puede contar por principio de la empresa, salio la buelta del Occidente, y por el poco viento, y muchas calmas nauegò poco, pero otro dia perdieron la tierra de vista, y muchos temiendo que no la verian mas sospiraron y lloraron, pero don Christoual los animaua, y consolaua con largas esperanças de riqueza y buena dicha, aquel dia caminaron diez y ocho leguas, pero el Almirante industriosamente no conto mas de quinze, porque le parecia que para tener la gente en menos temor, conuenia disminuir el viaje. A los onze de Setiembre a ciento y cincuenta leguas de la isla del Ferro, se vio vn trozo de arbol de naue, que parecio auer sido lleuado de la corriente: y en el mismo parage mas adelante las corrientes eran muy grandes hazia el Norte, y cincuenta leguas mas hazia el Poniente a catorze de Setiembre, vio que a prima noche el aguja Noruesteaua por media quarta, y que hazia lo mismo al alua, poco mas de otra media, de donde conocio, que el aguja no yua a herir la estrella que llaman Norte, sino otro punto fixo e inuisible: y Noruestear es tanto como dezir, que no esta la flor de lys que señala el Norte derecha, hazia el, sino, que se acosta a la mano yzquierda.

Profigue el
Almirante
su nauiga-
cion.

Esta variedad hasta entonces no fue jamas vista de ninguno, de que se marauillò mucho, y mucho mas el tercero dia, que auia nauegado cien leguas mas por el mismo parage, porque las agujas a prima noche Noruesteauan, ya con la quarta, y a la mañana boluián a herir en la misma estrella. Y el sabado a quinze de Setiembre, hallandose casi tre-

cientas leguas hazia el Occidente, apartado de la isla del Ferro, ya de noche se vio caer en la mar vna llama de fuego, a quatro o cinco leguas de los nauios, la buelta del Sudueste con bonança, y la mar fofsegada, y las corrientes de continuo hazia el Nordeste, y la gente de la carauela Niña dixo, que el dia antes auia visto vn pajarò dicho Rabo de junco, de que se marauillaron por ser el primero, yes aue segun dizen, que no se aparta sino quinze o veinte leguas de tierra. El siguiente dia, que fue Domingo, se espantaron mas de ver manchas de yerua entre verde y amarilla en la superficie del agua, que parecia, que frescamente se auia despegado de alguna isla, o peñas, y mucha mas vieron el lunes, de lo qual muchos comprehendian que se hallauan cerca de tierra, y se confirmauan en ello, porque vieron vna langosta pequeña viuua en la yerua, pero otros pensauan que fuesen peñas, o tierras anegadas: y temiendo murmurauan del viaje. Notaron tambien, que el agua de la mar, era la mitad menos salada que la passada, y aquella noche vieron muchos atunes, siguiendo de tan cerca a los nauios, que los de la carauela Niña mataron vno con vn garfio, y hallauan ya las mañanas ayres tan templados, que dauan gran plazer y gusto, y era el tiempo como en Andaluzia por Abril: y hallandose a trezientas y sesenta leguas, por Loeste de la isla del Ferro, vieron otro Rabo de junco. Y el martes a diez y ocho de Setiembre, Martin Alonso Pinçon, que auia passado adelante con la carauera Pinta, que era muy velera, esperò al Almirante, y dixo, que auia visto multitud de pajaros que yuan hazia Poniente, por lo qual pensaua descubrir tierra aquella noche, y ha-

Martin Al6
fo Pinçõ se
figuraua q
auia visto
tierra.

hallarla hãzia el Norte quinze leguas de alli, y aun se figuraua que la auia visto, pero como el Almirante juzgaua que no lo era, no quiso perder tiempo en yrla a reconocer, aunque todos lo desseauan, porque no le parecia que estaua en el sitio a donde por sus indicios entendia que la auia de descubrir, y aquella noche refresco el viento, auiendo onze dias que no se auian amaynado las velas vn palmo, nauegando siempre con el viento en popa al Poniente, yendo siempre el Almirante escriuiendo los suceßos de punto en punto, notando los vientos, que corrian el viaje que se hazia, los pescados y aues que se vian, y todas las señales, lleuando delante el Astrolabio, y la sonda en la mano.

CAP. X. Que continuando el Almirante su nauegacion la gente se le queria boluer a Castilla, y con quanta atencion miraua las señales que se vian.

QOMO Toda la gente era nueua en tal nauegacion, y se hallaua sin esperança de remedio, ni socorro, murmurua, no viendo sino agua y cielo en tantos dias, y con atencion yuan todos, notando qualquier señal que vian, como hombres, que en efeto eran, los que entonces mas lexos se hallauan de tierra, de quantos jamas en el mundo auian nauegado. A los diez y nueue de Setiembre fue a la naue de don Christo ual vn Alcatraz, y otros llegaron a la tarde, que les dauan algunas esperan-

ças de tierra, porque juzgauan, que aquellos pajaros no se auian apartado mucho della, y con esta esperança, cõ calma fondaron con dozientas braças de cuerda, y aunque no hallaron fondo, conocieron que las corrientes yuan al Sudueste. Y jueues a los veinte, dos horas antes de medio dia vieron otros dos Alcatrazes junto a la Capitana, y desde a vn rato tomaron vn pajarero negro con vna mancha blanca en la cabeza, los pies semejantes a los de Anade, y a borde mataron vn pescado pequeño, y vieron mucha yerua como la passada, y pasando los nauios por ella perdieron el temor: y otro dia al alua fueron a la naue Capitana otros tres pajarillos de tierra cantando, y al salir del Sol se fueron, conque se consolo algo la gente, pareciendo, que las otras aues marinas se podian mas facilmente apartar de tierra, pero que los paxarillos no podian yr de tan lexos, dende a poco se vio otro Alcatraz que venia de Oesnorueste, y el dia siguiente en la tarde vieron otro Rabo de junco, y vn Alcatraz, y descubrieron mas yerua hãzia la parte del Norte, y esto les daua algun consuelo, creyendo que procedia de tierra que estaua cerca.

Esta yerua tambien los desconsolaua, porque auia manchas tan espessas que detenia algo los nauios, y por esto se apartauan della quanto podian. El dia siguiente vieron vna ballena, y a veinte y dos de Setiembre vieron algunos paxaros, y en aquellos tres dias corrieron vientos Suduestes, y aunque eran contrarios, dixo el Almirante que eran buenos, porque como la gente murmuraua, no queriendo obedecer, y dezia entre otras cosas, que pues en tanta distancia auian siempre lleuado vientos en popa, con dificultad

Muchas señales, por donde les parecia que estaua cerca de tierra

Almirante
se halla
primas no
de Navegacion
de la
de la
de la
de la
de la

Insa Ducii
interpreta-
ri malunt
quam exen-
qui. Tac.

podrian boluer a Castilla, porque aũ- que alguna vez lo auian tenido con- trario era poco, y no firme: y aunque el Almirante replicaua, que aquello procedia de hallarse cerca de tierra, **Alteració de la gēte.** y daua para ello algunas razones, tu- uo necesidad del ayuda de Dios, por que el rumor erecia, y la gente se al- teraua, y le yua perdiendo el res- peto, hablando contra el Rey, por que huuiesse ordenado aquella jor- nada, y casi todos se conformauan en no proseguirla, pero el Almiran- te se gouernaua, vnas vezes dando animo a la gente, y prometiendo el breue y buen fin del viaje, y o- tras, amenaçando con el autoridad Real, pero quiso Dios, que a los vein- te y tres se leuanto vn viento Huel- norueste, con la mar algo desflase- gada, conforme al desseo de todos: y tres horas antes de medio dia se vio volar vna tortola sobre la Capi- tana, y a la tarda vn Alcatraz, y otros pajaros blancos, y en la yerua halla- uan langostillas: y el siguiente dia pa- recio otro Alcatraz y tortolas, que venian de hãzia Poniente, y algunos pescadillos pequeños que matauan con garfios, porque no picauan en el ançuelo.

Prudencia, aũq̃ se go- bernaua el Almirante cõ la gēte.

Mientras mas vanas sucedian las sobredichas señales, tanto mas se a- crecentaua el miedo de la gente, y romauan ocasion de murmurar, ha- ziendo corrillos en los nauios dizien- do, que el Almirante con su locura auia pensado de hazerse gran señor, acosta de sus vidas: y que pues auian cumplido con su obligacion, y na- uegado lexos de la tierra, mas que otros hombres jamas auian hecho, no deuian deser autores de su per- dicion, nauegando sin causa, ha- sta que los faltasen los bastimentos: los quales por mucho que se reglã- sen, no bastauan para boluer, ni los na-

uios que ya tenian mil faltas, demane- ra que nadie lo juzgaria por mal he- cho, y que por auer tantos que con- tradixeron la opinion del Almirante, se daria mas credito a ellos, y no falto quien dixo, que para quitar contien- das, era lo mejor echalle a la mar con difimulacion, y dezir, que des- graciadamente auia caydo, mien- tras estaua embeuido en considerar las estrellas, y que pues nadie se me- teria en inquirir la verdad desto, era el mejor remedio para su buelta, y para su saluacion. Desta manera yua continuando de dia en dia el motin y la mala intencion de la gente: lo qual tenia a don Christoual en mucha suspension de animo, pero a vezes con buenas palabras, y otras aduirtiendõ del castigo que se les daria, si le impidiesen el viaje, tem- plaua con el miedo la insolencia: y para confirmacion de la esperança que daua de acabar bien el viaje, acor- daua a menudo las muestras y seña- les referidas, prometiendo que pre- sto hallarian tierra riquissima, a don- de todos diesien su trabajo por bien empleado: y andaua la gente tan cui- dadosa y afligida, que cada hora les parecia vn año, hasta que martes a veinte y cinco de Setiembre al po- ner del Sol, hablando don Christo- ual con Vicente Yañez Pinçon, di- xo a bozes tierra, tierra, señor no se pierdan mis albricias, y mostrò a la buelta del Sudueste vn cuerpo que parecia isla, a veinte y cinco leguas de los nauios, esta que se juzgò por inuencion concertada entre los dos, alegrò tanto la gente que dauan gra- cias a Dios, y el Almirante hasta que anocheçio, dio a entender que crehia que era ansí, y nauego gran rato de la noche hãzia aquella parte, por dar cõ- tento a la gente.

La gente de la gente de boluera Ca- stilla.

Es laborem spe uti su- stituit. Salt.

Artificio para enga- ñar la gēte.

A la mañana siguiete todos echarõ de

de ver que eran nublados, que muchas vezes parecen tierra, y con gran despecho de la mayor parte boluieron a continuar la nauegacion a Poniente: la qual lleuaron intentras que no se lo impidio el viento, y boluendo a las señales vieron vn Alcatraz, y vn Rabo de junco, y otros pajaros: y el jueues de mañana vieron otro Alcatraz, que venia de Poniente la buelta de Leuante, y se descubrieron muchos pescados dorados, que mataban con garfios, y pasó muy cerca de vn nauio vn Rabo de junco, y conocieron q̄ las corrientes ya no yuan tã recogidas como antes, sino q̄ boluan atras con las mareas, y la yerua era menos. El viernes siguiente tomaron mucho pescado dorado, el sabado vieron vn Rabo de junco, q̄ es pajaros marino, q̄ nũca reposa, y va persiguiendo los Alcatrazes, hasta que de miedo los haze baciarse el vientre, y recogiendo el estiercol por el ayre se mantiene dello, y destos pajaros ay muchos en las islas de Cabo Verde. Poco despues parecieron dos Alcatrazes, y muchos pescados q̄ llamaron golondrinos, del tamaño de vn palmo, q̄ con dos alillas buelã alguna vez vn tiro de arcabuz, leuãtados del agua quanto vna lança, y alguna vez cahan en los nauios, y despues de medio dia topaõ mucha yerua en hilo hãzia Norte Sur, y tres Alcatrazes, y vn Rabo de junco, q̄ los daua caça, creyendo siẽpre, q̄ la yerua fuesse señal de auer tierra cerca debajo del agua, y que yuan perdidos: llegaron el Domingo a la Capitana quatro Rabos de junco, y por auer ydo jũtos juzgauan que se hallauã cerca de tierra: y tambien porque luego llegaron otros quatro Alcatrazes, y vieron mucha yerua en hilo hãzia el Ocfno-ruete al Esueste, y muchos pescados emperadores, q̄ tienen el cuero muy duro, y no son buenos de comer. Yaũ-

Veõ alcatrazes, y otras muchas señales de tierra.

El atenció q̄ la gente lleuaua a las señales.

que el Almirante consideraua todas estas señales, no se olvidado de las del cielo, notó en aquel parage, que de noche estauan las guardas juntamente en el braço del Occidente, y q̄ quando llegaua el dia se hallaua en la linea, debaxo del braço al Nordeste: de lo qual comprehendia, que en toda la noche no caminauan mas de tres lineas, que son nueue horas, y esto hallaua cada noche. Hallò asì mismo, que a prima noche Noruesteauan las agujas vna quarta entera, y quando amanecia se justauan con la estrella: de lo qual los pilotos recebian gran pena y confusion, hasta que los dixo, que la causa dello era el círculo, que haze la estrella del Norte, rodeando el Polo, y esta aduertencia les dio algun consuelo, porque a la verdad por estas variaciones temian de peligro, por tan gran distancia de tierra.

El Almirante halla, q̄ a prima noche Noruesteauan las agujas.

C A P. XI. Que la gente se boluia a amotinar, y el Almirante prosigue el viaje, y señales que se vian.

L V N E S Primero de Octubre al amanecer, fue a la Capitana vn Alcatraz, que dicen que es auẽ como Alcarauan: y otras dos o tres horas antes de medio dia, y la yerua venia ya de Leste a Oeste, creyendo algunos que auian de llegar a parte, que la tierra estuuiesse tan cerca de ella, que los nauios encallasen, y se perdiessen, y el mismo dia de mañana dixo el Piloto a don Christoual, que se hallauan a Poniente, lexos de la isla del ferro. 588. leguas, dixo don Christoual, que a su cuenta eran. 584. pero en su animo y verdadera cuenta

La mucha yerua pone miedo a los mariacros, temiendo de encallar los nauios.